De publicación inmediata: 10/01/2023 **GOBERNADORA KATHY HOCHUL**

DISCURSO CITADO A CONTINUACIÓN: LA GOBERNADORA HOCHUL PRESENTA LA SITUACIÓN DEL ESTADO DE 2023

La agenda "Alcanzar el sueño de Nueva York" incluye 147 iniciativas audaces para crear un Nueva York más asequible, más habitable y más seguro

Estrategia del "Pacto de Viviendas de Nueva York" para abordar la crisis de vivienda del estado y construir 800,000 viviendas nuevas durante la próxima década

Plan de transformación para fortalecer la atención de la salud mental, aumentar la capacidad de tratamiento psiquiátrico para pacientes hospitalizados en 1,000 camas y agregar 3,500 unidades de vivienda para personas con enfermedades mentales

Grandes iniciativas e inversiones en seguridad pública para reducir las armas y los delitos violentos

Aumento del salario mínimo anualmente e indexación a la inflación, lo que ayudará a los neoyorquinos a abordar el aumento del costo de vida

Programa Límite e Inversión para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y combatir el cambio climático

$165 millones en ayuda para más de 800,000 clientes de servicios públicos

Plan para hacer que el cuidado infantil sea más económico, accesible y justo en Nueva York

Encontrará el Libro de la Situación del Estado aquí

La gobernadora Kathy Hochul pronunció hoy su discurso sobre la Situación del Estado de 2023, en el que describe su plan para Alcanzar el sueño de Nueva York. En el discurso, la gobernadora Hochul describió los componentes clave para hacer un Nueva York más asequible, más habitable y más seguro.

El discurso de la gobernadora, tal como se elaboró, se cita a continuación:

Muchas gracias, vicegobernador Delgado. Estoy orgullosa de tenerlo a mi lado mientras cumplimos con la gente de Nueva York. Y gracias, Reverendo Dr. W. Richardson, por esa hermosa invocación.

También quiero agradecer a mis socios en el gobierno: El controlador del estado Tom DiNapoli. El fiscal general del estado Tish James. La líder de la mayoría del Senado Andrea Stewart-Cousins. El presidente de la Asamblea Carl Heastie. La asambleísta líder de la Mayoría Crystal Peoples-Stokes. El senador líder de la Minoría Rob Ortt. El asambleísta líder de la Minoría Will Barclay. Los jueces de la Cámara de Apelaciones de Nueva York. El alcalde Adams y los alcaldes y ejecutivos del condado de todo el estado. El exgobernador David Paterson. Los miembros de mi gabinete. Los representantes del trabajo e invitados distinguidos.

Mis colegas funcionarios electos, es un honor estar de regreso en esta Cámara finalmente con ustedes en persona. Hace apenas un año, ómicron nos obligó a hacerlo de modo remoto. Hoy, me dirijo directamente no solo a ustedes, sino también a aquellos a quienes tenemos el privilegio de servir.

Compañeros neoyorquinos, después de tres años muy difíciles, trágicos y dolorosos, me enorgullece decir que la Situación de nuestro Estado es fuerte, pero debemos seguir trabajando.

El año pasado, frente a inmensas dificultades e incertidumbres, logramos soportar. Le demostramos al mundo que Nueva York puede ser derribado. Pero siempre, siempre nos levantamos.

Por eso, soy optimista sobre el próximo año y el futuro. Todavía tenemos grandes desafíos por delante, pero siempre vale la pena luchar por hacer lo correcto.

Me da fuerzas saber que si nos unimos, en este momento crucial, y si quienes estamos en posiciones de poder hacemos lo que se debe hacer por las personas de Nueva York, nuestro potencial compartido es ilimitado.

Como dije en mi discurso inaugural: cuando estamos unidos, nada nos detiene. Y, cuando se trata de escalar montañas, este año estamos listos para escalarlas porque ya hemos llegado a la cima en el pasado.

En 2022, realizamos inversiones históricas para fortalecer y mejorar nuestra infraestructura; construir un sistema de transporte público de primer nivel; crear una sólida educación pública; enfrentar el cambio climático; fortalecer nuestro sistema de salud; ayudar a nuestras pequeñas empresas a recuperarse de la covid; y estimular el desarrollo económico en todo el estado.

Conseguimos las mayores inversiones en la historia del estado, incluidos $20,000 millones de IBM y $100,000 millones de Micron, con lo que creamos 50,000 nuevos puestos de trabajo. Aceleramos los recortes de impuestos para la clase media, otorgamos reembolsos de impuestos a la propiedad y suspendimos el impuesto a la gasolina cuando los precios en las estaciones de servicio alcanzaron niveles récord.

Ustedes aprobaron, y yo promulgué, más de 840 proyectos de ley. Como respuesta a la tragedia y la propagación de la plaga de la violencia armada, fortalecimos nuestras leyes de seguridad de armas, que ya eran las más estrictas del país.

Cuando la Corte Suprema derogó Roe vs. Wade, tomamos medidas audaces para garantizar que, aquí en Nueva York, el acceso a la atención médica reproductiva siga siendo un derecho humano.

Y, a pesar de eso, teníamos ingresos sin precedentes y de una ayuda federal única, gracias a nuestros socios en Washington: el líder de la mayoría Schumer, la senadora Gillibrand y los miembros de nuestra Delegación en el Congreso.

También reservamos dinero para días difíciles. Si miramos hacia atrás, claramente fue algo inteligente dado que, un año después, la mayoría de los economistas predicen una recesión.

Y también es una de las razones por las que no aumentaremos los impuestos sobre la renta este año. Agradezco a la Legislatura por ser nuestros socios en el abordaje de los desafíos del año 2022.

La última vez que estuve aquí, hablé del Sueño de Nueva York. Durante generaciones, personas de todo el mundo han venido aquí en busca del Sueño Americano.

Hoy, estoy aquí porque mi familia cumplió ese sueño. Y quiero que más neoyorquinos tengan acceso a las mismas oportunidades que tuvo mi familia. De eso se trata el servicio público.

La gran Frances Perkins, la secretaria de trabajo de FDR, dijo una vez: "Un gobierno debe aspirar a dar a todas las personas bajo su jurisdicción la mejor vida posible". Es así.

Ese es el trabajo. Estamos aquí para hacer eso. Y todavía no podemos decir que hemos terminado. Porque a pesar de que dimos todo para lo que debería ser el momento más próspero en la historia de Nueva York,

si los neoyorquinos no se sienten seguros en nuestras comunidades, si no pueden comprar una casa o pagar el alquiler, entonces el sueño queda fuera de su alcance.

Ya estamos viendo señales de emigración que no podemos ignorar, algo que conozco muy bien porque crecí en la Región Oeste de Nueva York en una época en la que era muy difícil encontrar trabajo. No podemos permitir que eso vuelva a suceder. La buena noticia es que no tiene por qué ser así.

Hoy, hablaré sobre una perspectiva general amplia de las políticas clave que harán que Nueva York sea más asequible, más habitable y más seguro. Déjenme contarles cómo planeamos hacerlo.

Mi máxima prioridad siempre ha sido, y siempre será, mantener seguros a los neoyorquinos.

Y no ha pasado un día sin que me haya enfocado en este objetivo. La pandemia causó tantos estragos en nuestro Estado, nuestro país y en la sociedad misma. Y tuvo un efecto profundo en la seguridad pública.

El malestar generalizado que se abrió camino en nuestra vida cotidiana, el aislamiento social y la angustia económica llevaron a un aumento nacional de la delincuencia y la violencia armada que ahora estamos combatiendo.

Para responder, desarrollamos nuevas estrategias e invertimos en nuevos programas. Fortalecimos nuestras leyes de prevención de la violencia armada aprobando leyes aún más estrictas y cerrando vacíos legales. Prohibimos las armas fantasma y ampliamos la elegibilidad para la fianza por delitos con armas. Hicimos juicios más estrictos por tráfico de armas. Exigimos el uso de la ley Bandera Roja que condujo a más de 5,000 casos en los que mantuvimos las armas fuera del alcance de personas que no debían tenerlas y evitamos que personas inocentes resultaran heridas.

Aumentamos la edad mínima a 21 años para la compra de armas semiautomáticas. Lanzamos un grupo de trabajo de 9 estados, el primero en el país, sobre armas ilegales que retiró más de 10,000 armas ilegales de nuestras calles el año pasado. Y triplicamos nuestras inversiones en programas de interrupción de la violencia armada.

Hemos colaborado con los gobiernos locales como nunca antes. Desde poner más policías en el metro hasta derribar barreras en Rochester, para que las partes interesadas finalmente trabajaran juntas. Y nuestros esfuerzos están empezando a funcionar.

El año pasado, vimos una disminución de dos dígitos tanto en homicidios como en tiroteos. Pero todavía estamos lejos de los niveles de criminalidad previos a la pandemia, y nuestro trabajo aún está lejos de terminar. No hubo ningún aspecto de la discusión sobre la seguridad pública más controvertido que la reforma de la fianza.

Como ocurre con tantas cosas en la política actual, la conversación se convierte rápidamente en un debate entre dos bandos opuestos que no tienen puntos en común.

Pero creo que hay varias cosas en las que la mayoría de las personas pueden estar de acuerdo.

En primer lugar, la cantidad de dinero en la cuenta bancaria de una persona no debe determinar si se sienta en la cárcel o regresa a casa, incluso antes de que haya sido condenado por un delito.

Ese era el objetivo de la reforma de libertad bajo fianza. Fue justo, y lo sostengo. En segundo lugar, la reforma de libertad bajo fianza no es el principal impulsor de una ola de delincuencia nacional creada por una convergencia de factores, incluida la pandemia. Y tercero, que la ley de reforma de libertad bajo fianza, tal como está redactada ahora, deja margen para mejoras.

Como líderes, no podemos ignorar eso cuando escuchamos con tanta frecuencia de los neoyorquinos que el crimen es su principal preocupación. A mis socios en la legislatura les digo que comencemos con este entendimiento compartido y tengamos una conversación reflexiva durante el proceso presupuestario sobre las mejoras que podemos hacerle a la ley.

Por supuesto, sabemos que cambiar nuestras leyes de libertad bajo fianza no reducirá automáticamente las tasas de criminalidad. Además, las inversiones récord que estamos haciendo en educación, vivienda y salud mental se destinan a estabilizar comunidades y abordar desigualdades históricas. Esas inversiones deben continuar.

También propongo la inversión más grande jamás realizada en la iniciativa Eliminación de la Violencia Armada (Gun Involved Violence Elimination) conocida como GIVE, que salva vidas en las comunidades más afectadas por la violencia armada. En pocas palabras, estamos invirtiendo en lo que sabemos que funciona.
Los tiroteos en Buffalo han disminuido un 32%. En Long Island, han disminuido un 29%. En Westchester, un 27%; todas son jurisdicciones de GIVE.

También he ordenado a la Policía del estado que desempeñe un rol más directo en la lucha contra los delitos violentos en nuestras comunidades. Vamos a expandir las Unidades de Estabilización Comunitaria de la Policía del estado a 25 comunidades en todo el estado.

Cuando se trata de mantener a las personas seguras y proteger su bienestar, es esencial reparar el sistema de atención de la salud mental de Nueva York, algo que se necesita desde hace mucho tiempo.

Incluso antes de la COVID, las tasas de enfermedades mentales habían ido en aumento. Y, desde el inicio de la pandemia, más de uno de cada tres neoyorquinos ha buscado atención de salud mental o conoce a alguien que lo haya hecho.

Muchos de ellos no pueden obtenerla. Las barreras son aparentemente interminables. No hay citas disponibles cerca de casa. El seguro no cubrirá la atención. Las esperas son muy largas para conseguir camas psiquiátricas en hospitales.

Como resultado, la gente se ha visto obligada a sufrir en silencio. La enfermedad crece cuando no se trata. Por lo tanto, no nos sorprende que el número de personas que padecen enfermedades mentales haya seguido creciendo.

Hemos invertido poco en la atención de la salud mental durante tanto tiempo y hemos permitido que la situación se vuelva tan grave que también se ha convertido en una crisis de seguridad pública.

Los neoyorquinos están ansiosos en el metro y en nuestras calles cuando ven personas que parecen necesitar ayuda, personas que no pueden cuidarse a sí mismas adecuadamente, personas que podrían causar daño a otros o a sí mismas, personas que corren el riesgo de ser victimizadas.

Declaro que la era de ignorar las necesidades de estas personas ha terminado. Porque nuestro éxito como líderes de gobierno se mide por nuestra capacidad de animar y apoyar a todos nuestros electores.

El día de hoy marca un cambio en el enfoque de nuestro estado hacia la atención de la salud mental. Es un cambio monumental para asegurarnos de que nadie se quede atrás. El cambio más significativo desde la era de la desinstitucionalización de la década de 1970.

Me enorgullece anunciar que invertiremos más de $1,000 millones y realizaremos cambios críticos en las políticas para satisfacer, de una vez y para siempre, las necesidades de salud mental de nuestro estado.

En este momento, casi 3,200 neoyorquinos que luchan contra enfermedades mentales graves o adicciones viven en la calle y en el metro.

Al mismo tiempo, tenemos niveles insuficientes de camas psiquiátricas para pacientes hospitalizados y servicios ambulatorios.

Agregaremos 1,000 camas psiquiátricas para pacientes hospitalizados, financiaremos 150 camas nuevas en instalaciones estatales y volveremos a poner en funcionamiento 850 camas psiquiátricas en hospitales. Son más de la mitad de las camas que hemos perdido desde 2014 y servirán a más de 10,000 neoyorquinos cada año. Estas medidas estaban pendientes.

El año pasado, se nos pidió que aumentáramos las tasas de reembolso hospitalario para permitir que las camas psiquiátricas fueran financieramente viables. Lo hicimos y proporcionamos $27.5 millones en fondos y reembolsos mayores. Sin embargo, cientos de estas camas aún permanecen fuera de servicio. Y eso no es aceptable.

Por lo tanto, ahora insistiremos en que estas camas se pongan en servicio y buscaremos una mayor autoridad para que la Oficina de Salud Mental garantice la cooperación total para cumplir con estos objetivos. Este es un imperativo moral y es un imperativo de seguridad pública.

También invertiremos en servicios que permitan a los pacientes comenzar a reintegrarse de una manera que sea segura para ellos y para la comunidad, de modo que nuestras camas para pacientes hospitalizados no se llenen a causa de la falta de las opciones de tratamiento ambulatorio más adecuadas.

Sabemos que la vivienda de apoyo es una herramienta tanto para la prevención como para la recuperación. Por eso, mi plan incluye la construcción de más de 3,500 unidades residenciales, apoyadas por servicios intensivos de salud mental.

Y nos aseguraremos de que, a medida que los pacientes pasen de un tipo de tratamiento a otro, nadie se quede atrás. Nuestro plan requiere que las instalaciones den de alta a los pacientes de alto riesgo y los envíen a servicios integrales intensivos.

Y propondré una legislación que prohíba a las compañías de seguros negar el acceso a servicios críticos de salud mental.

Finalmente, nos vamos a centrar en nuestros niños. Porque son demasiadas las escuelas que no brindan apoyo de salud mental. Nuestros niños necesitan servicios preventivos ahora para no necesitar servicios intensivos en el futuro.

Nuestro objetivo es reducir, al menos a la mitad, las necesidades de salud mental insatisfechas entre los niños en los próximos cinco años.

Ya sea que estemos hablando de un niño con problemas de conducta o de un adulto que sufre de depresión, a nadie le debería faltar una prueba de detección, una cita con el médico o un asesoramiento. Y el costo nunca debe ser una barrera.

Eso incluye el cuidado de las personas que sufren de adicción, especialmente de aquellos que luchan contra los opioides. Demasiadas familias, incluida la mía, han soportado el dolor de perder a un ser querido.

Por eso, haremos más, trabajando con socios federales y locales, para detener el flujo de drogas ilícitas a nuestras comunidades y abordar nuevos aditivos mortales como la xilazina. Enviaremos recursos a las localidades que están trabajando para cerrar los proveedores de fentanilo.

Seguiremos ampliando el acceso a la tecnología que puede detectar aditivos mortales antes de que se usen y que puede revertir las sobredosis. Y crearemos un nuevo grupo de trabajo interinstitucional que examine todas las soluciones posibles. Porque debemos afrontar esta crisis con la urgencia que exige.

Al principio, dije que debemos mejorar la calidad de vida de los neoyorquinos. Pero, realmente, no se puede hablar de calidad de vida sin hablar del costo de vida. Con la gran inflación, los precios están subiendo en todo lo que las familias necesitan comprar. Y, además de eso, pagar el alquiler mensual o la hipoteca es simplemente abrumador.

Hablemos del mayor gasto de todos: la vivienda. Pienso en la historia de mi propia familia. Mis padres comenzaron su vida de casados en un parque de casas rodantes. Con el salario de mi padre en la planta siderúrgica, finalmente pudieron vivir en un pequeño apartamento en segundo piso. Y, a partir de ahí, ahorraron y compraron una casita en Cape Cod.

A medida que crecimos y mi papá cambió de trabajo, observé cómo se daba el éxito de mis padres por el progreso de las casas que podían pagar. Sabían lo importante que era la vivienda y nos criaron para luchar por el cambio.

Eran activistas y se ofrecieron como voluntarios para una organización llamada "Housing Opportunities Made Equal", en un momento y en un lugar en que eso era muy controvertido.
Entendieron que para que una sociedad alcance su máximo potencial, la igualdad de acceso a la vivienda es imprescindible.

Porque cuando no hay suficientes viviendas para personas de todos los niveles de ingresos, la gente tiene dificultades.

Si las cosas empeoran lo suficiente, se van en busca de oportunidades en otro lugar.

En los últimos diez años, nuestro estado ha creado 1.2 millones de puestos de trabajo, pero solo 400,000 viviendas nuevas. Muchas fuerzas llevaron a esta situación.

Pero la atención está en las políticas locales de uso de la tierra que son las más restrictivas del país. A través de la zonificación, las comunidades locales tienen un enorme poder para bloquear el crecimiento.
Entre las prohibiciones totales de viviendas multifamiliares y los onerosos procesos de zonificación y aprobación, dificultan, incluso imposibilitan, la construcción de nuevas viviendas.

Piénsenlo. La gente quiere vivir aquí, pero las decisiones locales de limitar el crecimiento no lo permiten. Los gobiernos locales pueden y deben tomar decisiones diferentes.

Pasé 14 años en el gobierno local, y nuestra comunidad tenía un Plan Maestro impulsado por los ciudadanos que permitía viviendas específicas y crecimiento económico, al mismo tiempo que preservaba los espacios verdes. Sé que esto se puede hacer.

Pero aún no se hizo. Entre 2010 y 2018, los condados de Nassau, Suffolk, Westchester y Putnam otorgaron menos permisos de construcción per cápita que prácticamente todos los condados suburbanos de: Massachusetts, Connecticut, el Sur de California, Nueva Jersey, Pensilvania y Virginia del Norte.

Y en lo que respecta a la ciudad de Nueva York, otras áreas metropolitanas están creando nuevas viviendas a un ritmo de dos a cuatro veces mayor que el nuestro. El ritmo de Boston es casi el doble. El de Washington DC, el triple. El de Seattle, el cuádruple.

Con menos oferta, la demanda hace subir los precios. ¿Y quiénes resultados afectados? Las familias de ingresos medios y las familias de ingresos bajos.

Por eso, desde que asumí el cargo como Gobernadora, la vivienda ha sido una prioridad en mi agenda. El presupuesto que aprobamos juntos el año pasado incluía un plan de $25,000 millones a cinco años para crear y preservar 100,000 viviendas asequibles, la mayor inversión única en viviendas en la historia de nuestro estado.

Desbloqueamos miles de millones para la Autoridad de Viviendas de la ciudad de Nueva York (NYCHA, por sus siglas en inglés) a través de la creación del Fondo de Conservación de Viviendas Públicas de la Ciudad de Nueva York. Creamos el Programa de Asistencia Legal para la Prevención de Desalojos (Eviction Prevention Legal Assistance Program) de $25 millones y nos aseguramos de que los inquilinos vulnerables tengan la representación que merecen en los tribunales. Invertimos $539 millones en el Fondo de Asistencia para Propietarios de Vivienda y pusimos a disposición $100 millones en subsidios de renta.

Logramos muchas cosas juntos, y quiero agradecer a la líder Andrea Stewart-Cousins y al presidente Carl Heastie por priorizar la vivienda.

Ellos reconocen acertadamente que mucha de nuestra gente tiene dificultades para encontrar un lugar al que llamar hogar y busca en nosotros un liderazgo audaz. Se necesita una acción decisiva ahora mismo.

Hoy, me enorgullece presentar el Pacto de Viviendas de Nueva York, una estrategia innovadora para catalizar el desarrollo de viviendas que necesitamos para que nuestras comunidades progresen, para que nuestra economía crezca y para que nuestro estado prospere.

El Pacto reúne un amplio menú de cambios de política que colectivamente lograrán la ambiciosa meta de 800,000 viviendas nuevas durante la próxima década.

El Pacto establece expectativas claras para el crecimiento que necesitamos y, al mismo tiempo, brinda a las localidades muchas herramientas, flexibilidad y recursos para estimular ese crecimiento.

Cada localidad del estado tendrá un objetivo para la construcción de nuevas viviendas. En el norte del estado, el objetivo es que la cantidad de viviendas actual crezca un 1% cada tres años. En el sur del estado, un 3% cada tres años.

Muchas localidades en todo el estado ya están alcanzando estos objetivos. A muchas otras les falta un poco para lograrlo.

Y en nuestros pequeños pueblos y localidades, solo un puñado de casas nuevas significará que alcanzaron sus objetivos. En realidad, algunas comunidades tendrán que hacer un cambio real para construir las viviendas que necesitamos.

Este no es un enfoque único para todos. Los gobiernos locales pueden cumplir estos objetivos como quieran y dar forma a las maneras en que amplían la capacidad de construcción, como la remodelación de antiguos centros comerciales y parques de oficinas, incentivando la producción de nuevas viviendas o actualizando las reglas de zonificación para reducir las barreras.

Sabemos que es una tarea enorme. Por eso, las localidades contarán con la ayuda del Estado para lograr este objetivo compartido. Ofreceremos nuevos fondos sustanciales para infraestructura como escuelas, carreteras y alcantarillas necesarios para apoyar a las comunidades en crecimiento.

Y reduciremos la burocracia para permitir que los proyectos avancen rápidamente mientras protegemos la salud, la seguridad y el medio ambiente de nuestras comunidades.

Pero cuando las comunidades no hayan hecho esfuerzos de buena fe para crecer cuando los proyectos de vivienda propuestos languidezcan sin motivo legítimo, el Estado implementará un nuevo proceso de aprobación acelerado.

Porque no hacer nada es abdicar de nuestra responsabilidad de actuar en tiempos de crisis. El Pacto de Viviendas también se enfoca en el desarrollo orientado al tránsito. Todos sabemos que la Administración de Transporte Metropolitano (MTA, por sus siglas en inglés) es el elemento vital de la región metropolitana de la ciudad de Nueva York, y seguiremos invirtiendo y asegurando su situación fiscal a largo plazo.

Nuestras inversiones en nuestras líneas de trenes metropolitanos de primer nivel han conectado a más personas con empleos y han creado centros urbanos más prósperos.

Por eso, tiene sentido construir nuevas viviendas en esas mismas áreas. Eso es lo que sucede en ciudades de todo el mundo.

Como parte del Pacto, cualquier municipio con una estación de tren rezonificará el área dentro de media milla de la estación para permitir la creación de nuevas viviendas dentro de los próximos tres años.

Finalmente, la realidad es que no podemos satisfacer la demanda de viviendas sin un programa de incentivos como el 421a en la ciudad de Nueva York. Sin él, los desarrolladores solo construirán condominios o construirán en otro lugar, que no es el resultado que necesitamos.

Para cumplir con nuestros objetivos de vivienda, trabajaremos con la Legislatura para reemplazar esta pieza crítica del rompecabezas.

En general, este plan es ambicioso. Pero eso es lo que los neoyorquinos esperan y merecen de sus líderes.

Hoy, decimos no más retrasos. Ya no esperaremos a que alguien más solucione este problema. La vivienda es un derecho humano. Garantizar que se construyan suficientes viviendas es la forma en que protegemos ese derecho.

Hay un dicho que dice: "Nunca desperdicies una buena crisis". Y no desperdiciaremos esta oportunidad. Solo necesitamos que todas las personas y cada comunidad hagan su parte.

Resolver nuestra crisis de vivienda sería un gran paso para hacer que Nueva York sea más asequible. Pero tiene que ser parte de un enfoque más amplio.

Los propietarios e inquilinos están preocupados por el pago de sus facturas de electricidad. Porque las tasas están en máximos históricos, debido a fuerzas geopolíticas fuera de nuestro control, pero afectan nuestras billeteras aquí mismo en casa.

Este invierno, enfrentaremos precios de la energía que serán entre un 20% y un 30% más costosos en comparación con el año pasado. Eso obliga a demasiadas familias de bajos ingresos a decidir: ¿Mantenemos el termostato encendido o ponemos comida en la mesa?

Nadie debería tener que tomar esa decisión. Y no ayuda que Nueva York tenga algunas de las casas más antiguas del país. Tienen menos aislamiento, son más difíciles de calentar y tienen mayores emisiones de gases de efecto invernadero.

De hecho, los edificios son la mayor fuente de emisiones en nuestro estado y representan un tercio de nuestra producción de gases de efecto invernadero, así como la contaminación que agrava el asma y pone en peligro a nuestros niños.

Por eso, hoy propongo una ambiciosa serie de políticas para aislar a nuestros hogares más vulnerables de las exorbitantes facturas de energía y despejar el camino hacia un futuro más sostenible.

Lo llamamos el programa "EmPower Plus" y ayudará a las familias de bajos ingresos a modernizar sus hogares agregando aislamiento, mejorando los electrodomésticos y cambiando de combustibles fósiles a sistemas de calefacción eléctricos limpios.

Este programa llegará a decenas de miles de hogares en un año. Los hogares que se electrifican serán elegibles para una Garantía de Asequibilidad Energética, la primera en el país, una promesa de que nunca gastarán más del 6% de sus ingresos en electricidad.

Y también queremos aliviar la carga de nuestros residentes que luchan con las altas facturas de electricidad. Por eso, proporcionaremos al menos $165 millones en ayuda a más de 800,000 clientes de servicios públicos. Sabemos que la clave para la sostenibilidad a largo plazo, para nuestras billeteras y nuestro planeta, es dejar de usar combustibles fósiles.

Para iniciar ese camino, propongo un plan para poner fin a la venta de cualquier nuevo equipo de calefacción que funcione con combustibles fósiles para 2030.

Y pido que todas las construcciones nuevas sean de cero emisiones a partir de 2025 para edificios pequeños y de 2028 para edificios grandes. Estamos tomando estas medidas porque el cambio climático sigue siendo la mayor amenaza para nuestro planeta y para nuestros hijos y nietos.

En 2019, esta legislatura instituyó mandatos y plazos enérgicos para reducir las emisiones.

Y ahora, estamos ejecutando ese plan. Por supuesto, debemos hacerlo a conciencia, de una manera que priorice la asequibilidad, proteja a aquellos que ya están teniendo dificultades para sobrevivir y corrija las injusticias ambientales del pasado.

Con esto en mente, buscamos un programa Límite e Inversión (Cap-and-Invest Program) líder en el país para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero, invertir en la economía de energía limpia y priorizar la salud y el bienestar económico de nuestras familias.

Los grandes emisores tendrán que comprar permisos para vender combustibles contaminantes. Cuanto más sucio sea el combustible, mayor será el precio. La parte de "inversión" del programa acelerará la transición de energía limpia e incluirá un reembolso universal de Acción Climática que proporcionará $1,000 millones en ingresos que asignaremos para ayudar a cubrir las facturas de servicios públicos, los costos de transporte y los esfuerzos de descarbonización.

Y lo mejor de Límite e Inversión es que nos ofrece flexibilidad, por lo que podemos concentrar nuestros esfuerzos en los mayores contaminadores y garantizar que las familias, las granjas y las pequeñas empresas no sean aplastadas por los costos.

Mientras ayudamos a las familias con los costos de energía y la transición hacia el futuro, sabemos que el futuro pertenece a nuestros niños.

Como la primera madre en dirigir este estado, sé de primera mano el impacto que tiene en las familias la falta de cuidado infantil asequible.

Pero, como Gobernadora, también conozco el impacto en la economía del estado. Hace más de 35 años, trabajaba en Capitol Hill para el senador Daniel Patrick Moynihan.

Me encantaba mi trabajo, pero no había opciones asequibles de cuidado infantil disponibles para mí. Así que tuve que suspender mi carrera para criar a mis hijos.

Con demasiada frecuencia, las madres, en particular, son las que se ven obligadas a hacer este gran sacrificio. Por eso, estuve tan orgullosa de anunciar los $7,000 millones durante cuatro años para cuidado infantil asequible en el presupuesto del año pasado, y trabajamos juntos para lograrlo.

Redujimos los costos de bolsillo para más familias y ampliamos la oferta de atención en áreas que carecían gravemente de ella. Sin embargo, demasiadas familias no acceden a los recursos disponibles.

Realmente, están inscritas menos del 10% de las familias que son elegibles para recibir asistencia para el cuidado de niños. Este es el legado de un sistema que es difícil de navegar por su diseño. Eso tiene que cambiar.

Nuestro plan agilizará y centralizará el proceso de solicitud de cuidado infantil, ampliará el acceso para las familias más vulnerables, aumentará la elegibilidad de ingresos y reducirá los copagos; al mismo tiempo, apoyará a los proveedores de cuidado infantil que son indispensables para los padres que trabajan.

Ahora, si realmente queremos enfrentar la crisis de asequibilidad de frente, debemos reconocer que los trabajadores con salarios bajos han sido los más afectados por la alta inflación.

El costo promedio mensual de bienes y energía para los hogares de bajos ingresos aumentó más del 13% en solo dos años.

Eso empuja a las familias marginadas al punto de inflexión. Entonces, como una cuestión de equidad y justicia social, propongo un plan para vincular el salario mínimo a la inflación.

Si los costos suben, también aumentarán los salarios. Al igual que otros estados que han implementado esta política, implementaremos medidas de seguridad para que los aumentos sean predecibles para los empleadores y crearemos flexibilidad en caso de una recesión.

Pero este importante cambio ofrecerá un salvavidas a los casi 900,000 trabajadores con salario mínimo. Es más probable que esos trabajadores sean mujeres, muchas de las cuales son madres solteras, y es más probable que sean personas de color.

Poner más dinero en sus bolsillos los ayuda a ellos y a nuestra economía en general, ya que el dinero regresará a los negocios y servicios locales.

Estas iniciativas y políticas, nuevas inversiones y enfoques son solo la punta del iceberg.

Les he contado mis principales prioridades para mejorar la vida de los neoyorquinos. Pero no es de ninguna manera una lista exhaustiva. De hecho, sé que muchos de ustedes están ansiosos por leer nuestro libro de 275 páginas que contiene 147 propuestas políticas pensadas cuidadosamente.

Para recapitular: Mis objetivos son directos y claros. Haremos que Nueva York sea más seguro. Haremos que Nueva York sea más asequible. Crearemos más puestos de trabajo y oportunidades para los neoyorquinos de hoy y del futuro.

Abriremos las puertas a las comunidades y personas que históricamente han tenido bloqueada la igualdad de oportunidades de éxito.

Mientras otros Estados siguen retrocediendo en lo que respecta a los derechos básicos y fundamentales, nosotros protegeremos y consagraremos esos derechos. Y continuaremos siendo líderes en el país en todos los sentidos.

La tarea que tenemos por delante es abrumadora y lo que está en juego no podría ser mayor. Pero tengo la suerte de vivir en la casa que una vez ocupó una de las más grandes líderes y pensadoras de nuestro Estado llamada Roosevelt.

Eleanor Roosevelt dijo una vez: "Tú, que vas a construir un mundo nuevo, debes avanzar con valentía". Construiremos un mundo nuevo. Y seremos valientes. Haremos las cosas difíciles, las cosas necesarias, para animar y apoyar a los neoyorquinos y despejarles el camino para que logren el Sueño de Nueva York.

Esa es mi promesa al pueblo de Nueva York, y trabajaré con los miembros de la legislatura para cumplir esa promesa.

Que Dios bendiga al gran estado de Nueva York y a los Estados Unidos. Gracias.

###